

El "Artagan", buque-escuela de los "Mendis"

Por RAFAEL GONZALEZ ECHEGARAY

1917

Cuando la novedad de la guerra submarina sembraba de cascos vencidos el fondo de los siete mares y nuestra flota mercante —hermosa flota mercante de entonces, proporcionalmente joven y numerosa— pagaba su tributo a las vertiginosas carreras de la Bolsa, de-

sangrándose en sacrificio mientras las navieras se bañaban en un cenit de oro. Entonces se botó en ese criadero magnífico de buques que es la vuelta de Olaveaga, en el rincón de Euskalduna, el "Artagan Mendi", que marcaba un jaón importante en la flota británica de sir Ramón.

El "Artagan Mendi" lo tenemos ahora aquí en Santander, atracado en Maliaño desde el sábado: es el "Monte Nuria", cargado de nitrato y de la caricia tibia del Pacífico, que viene devorando singladuras mientras páliden sus pinturas al calor de los trópicos y en mes y medio de mar y cielo, con el parentesis maravilloso del canal de Panamá —Gatún de añil y locomotoras trepadoras—, se nos presenta entre puntas con el recuerdo de los fondeaderos chilenos palpitando aún entre las uñas de sus anclas.

El "Artagan Mendi" fue el tercer buque escuela de la poderosa flota de Sola y Aznar, la naviera española con más solera de tramp, injertada del brio peculiar de las grandes firmas europeas, que cuidaban especialmente de la selección del personal de mando de sus buques.

El primer buque escuela fue la magnífica fragata - barca "Ama-Begoñakoa", uno de los últimos grandes veleros puros. Tenía cuatro palos, cruzados tres, y fue construida en Dumbarton (Escocia) en 1902, encargada ex profeso para poder alojar un buen número de agregados en prácticas. Tenía 2.516 toneladas de registro, y llevaba pintado, como era aún costumbre entonces, una batería de portas simulada sobre una traca blanca de amura a aleta. Diez años más tarde, el "Ama - Begoñakoa" (Nuestra Señora de Begoña) se vendió a la naviera inglesa "Devitt y Moore", que la destinó hasta los días de la primera guerra, a la carrera de la lana y el trigo de Australia. Allí realizó prodigiosos viajes de hasta 95 días, desde Sidney al canal de la Mancha. Se llamaba entonces "Medway" y fue uno de los barcos escuela británicos más famosos.

La segunda escuela flotante de la cada vez más numerosa flota "Mendis" fue el "Fretza-Mendi", que hoy es el "Monte Jata". Era este buque un mercante corriente construido en 1909, en West Harthlepool, de 7.000 toneladas de carga; hace unos meses ha dejado de ser de la Naviera Aznar, que se va desprendiendo de sus "candrays" más viejos. No reunía el "Fretza" condiciones suficientes para alojar el número de alumnos que era necesario para cubrir los cuadros de oficialidad de la naviera, y entonces se pensó en la construcción de una nueva unidad con todas las comodidades propias para aquella misión. Entonces nació el "Artagan-Mendi", un buen barco mercante de 8.500 toneladas de carga, con un entrepuente sobre el saltillo exclusivamente para los alumnos —auténticos "midship men"; en él estaban las camaratas, la cátedra y una cámara con un plano protagonista de mil "famosidades". El "Artagan" tenía una ligera caída en su chimenea y arboladura, y llevaba a popa en forma de mascarón el relieve de la Virgen de Begoña "Ama Begoñakoa", en recuerdo de su glorioso antecesor.

Todos los futuros pilotos de los "Mendis" tenían que pasar por el buque-escuela, que daba vueltas al mundo fondeando promociones de capitanes y moviendo miles de toneladas en la generosa amplitud de sus bodegas. Llevaba un plantel de profesores, una oficialidad seleccionada y hasta un "teacher" que enseñaba el idioma universal indispensable de la Marina mercante.

Un día dejó el "Artagan" de ser buque-escuela. Se echó un

Libros

"Bernardino de Escalante"

Agustín Pérez de Regules.— Antología de escritores y artistas montañeses. Santander.

Curiosa figura esta de fray Bernardino de Escalante, elogiada por Menéndez Pelayo, bastante leída en su tiempo, a juzgar por las varias ediciones de sus escasas obras, y hoy próximo a un olvido total. Y no es tarea fácil dibujar a estas alturas una biografía del administrador del Hospital de San Hernenegildo, de Sevilla, pues si su obra literaria es reducida, más parvas con las noticias de su vida, que pueden rastrearse en algunos viejos documentos y en las alusiones que de vez en cuando encuentranse en sus libros.

Agustín Pérez de Regules ha intentado la pequeña y gustosa aventura de evocar a este casi olvidado hijo de Laredo, dedicándole un estudio de la colección «Escritores y artistas montañeses», acompañado de una extensa y curiosísima antología de trozos de sus dos libros «Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los reinos y provincias del Oriente» y «Diálogos de arte militar», poco importantes literariamente, pero interesantes desde un punto de vista histórico y anecdótico, perfectamente legibles hoy. La labor de Agustín Pérez de Regules no era muy fácil, dada la tremenda escasez de datos concretos existentes acerca de su héroe, muy dispersos y poco accesibles, además. Pero yo, como aficionado a rebuscos históricos, sospecho que la tarea, si bien difícil, dista mucho de ser ingrata, pues sé por experiencia el placer de reconstruir por nuestros medios una existencia tan lejana a nosotros y a quien nos parece dar nueva vida al azar de nuestros hallazgos.

Agustín Regules ha esquivado con el mayor acierto las numerosas dificultades, sin recurrir al seductor y peligroso sistema—tan en boga hoy—de sustituir la documentación con la imaginación y las «deducciones» más o menos caprichosas. Ha dibujado, en torno a la silueta ya borrosa de fray Bernardino de Escalante, un cuadro sobrio y animado, a la vez de su época e incluso del espíritu de ésta, con donaire literario y fino color—suavemente azoriniano—de la evocación histórica. Los mejores aciertos se encuentran quizá en el recuerdo de la villa de Laredo en el tiempo de su esplendor comercial, cuando la infancia de Bernardino de Escalante; a veces se asoma el autor a la vida interior de aquél, apoyándose siempre en los breves indicios que le brindan su obra o algún comentario contemporáneo, y hay que hacer constar que tales momentos están salvados con absoluta discreción, sin excesos de fantasía y con dotes de observación apreciables.

La memoria de fray Bernardino de Escalante, soldado y religioso, ha encontrado una apreciable salvaguarda en el libro que, con tal esmero y tan estimables condiciones de escritor, le dedica Agustín Pérez de Regules.

Leopoldo Rodríguez Alcalá.

candado al entrepuente de alumnos, enmudeció el piano y una camareta se convirtió en alojamiento para carabineros en puerto; lo demás, gambuza y pañol de trastos viejos.

El "Monte Nuria" —mi primer camarote de agregado— ya había perdido todo el encanto de aquel "Artagan" heraldo de juventud magnífica que saltaba a tierra bulliciosa en todos los puertos del mundo.

"...diez y nueve años, luego [en la mirada, infantil el alma, fiero el corazón, azules las gorras y galoneadas..."

que cantó José del Río, el poeta de la Marina mercante.

El "Artagan", inundando de uniformes jóvenes, rebotando alegría en un mensaje de buena voluntad y hermandad para todas las Marinas pacíficas del mundo, devoraba ortodrómicas sin descanso. El "Monte Nuria" es hoy un mercantón, un carguero corriente husmeando tramping en este magnífico estertor de fletes en alza que han conseguido los barcos viejos a las puertas del desguace... o del amarre, que habría de ser mucho peor.



El "Monte Nuria" atracado en nuestro puerto.